

ARTÍCULOS

Ooohhh!

No soy escéptico y veo el futuro con mayor optimismo, pero estamos escarmentados de otras veces y la historia no se puede enterrar así como así. No les debemos nada

10.02.2011 - PELLO SALABURU

La presentación de la nueva propuesta -ahora con el nombre de Sortu- el pasado lunes superó las expectativas. Según indican comentaristas y representantes de partidos, fue más allá de lo esperado. Mucha gente se quedó con la boca abierta: «Ooohhh!». Tampoco yo esperaba que llegaran a donde han llegado. Es una buena apuesta. Sin embargo, una vez pasado el calentón del primer momento y cerrada la boca, sí que conviene hacer unas observaciones con un poco de templanza, porque una presentación pública, por brillante que sea, no basta para tapar años de sufrimiento, de desgaste y de vergüenza ajena. Aun siendo este paso muy importante, y con pocas probabilidades de marcha atrás, el proceso sigue planteando muchas incógnitas.

La primera de ellas tiene que ver con ETA. ¿Qué va a hacer ahora? Y si decide actuar, ¿qué harán muchos de los militantes del nuevo partido, que han nacido, han crecido y se han educado bajo el axioma de que ETA es un movimiento de liberación intocable del que se sienten más que orgullosos? ¿Cómo responderán esos jóvenes que jamás han puesto en tela de juicio las acciones de los pistoleros? ¿Qué van a decir esos salvapatrias que en la convocatoria de la última huelga general todavía llenaban de zafias pintadas las paredes immaculadas recién puestas de nuestra universidad pública? ¿Cómo van a tragar las palabras bienintencionadas de Etxeberria e Iruin los que no hace tampoco tantas semanas escuchaban todavía a un significado miembro de Sortu afirmar que ETA era más necesaria que nunca?

La historia de Batasuna es la historia de un absoluto fracaso. Fracaso del que esos jóvenes serán conscientes, me imagino. Mucho más si en el nuevo partido imperan formas de hacer un poco más democráticas que las observadas hasta ahora. Es un fracaso, porque han pasado de leernos la cartilla con chulería y afirmar de forma machacona que todo el mundo, salvo ellos, estábamos equivocados, a aceptar, de cara al futuro, las reglas de juego que tenemos el resto. Han pasado de justificar las mayores barbaridades en nombre del conflicto, a que este haya desaparecido como por ensalmo: no aparece esa palabra en ninguna de las dos intervenciones de la presentación. Ya no hay conflicto. Es la historia de un movimiento llevado hacia la nada por dirigentes que han ido aparcando a otros dirigentes en el camino en cuanto mostraban la más mínima heterodoxia, la que equivale a mostrar un poco de sentido común. Es la historia de quienes creían poseer la verdad, y en su nombre se permitían insultar al resto de la ciudadanía. La historia de quienes han dado por buenos asesinatos, extorsiones, bombas, palizas, socializaciones del sufrimiento. Son los causantes de enormes pérdidas económicas en nuestra sociedad. Esa, no otra, es su magra historia: han manchado cuanto han tocado. Ahora añaden un granito más en su montaña de fracasos: ya no quieren saber nada con ETA. ¿Pero no nos han dicho durante años que ellos nada tienen que ver con los pistoleros? ¿Estaban mintiendo? Se deshacen del sumo sacerdote. O por lo menos lo intentan. Pasan de la noche al día sin solución de continuidad, como si estuviese marcado así en su destino. Sin ninguna explicación.

Como si fuese una consecuencia natural, derivada de un proceso de maduración y de ideas lentamente maceradas a lo largo de años. Consecuencia de la apuesta realizada por los 'agentes sociales' que han sabido moverse a tiempo en esta coyuntura y facilitarles el camino para que se integren en esa senda que nunca antes han pisado. No quieren aceptar que es el resultado directo de la presión judicial y policial. Del hartazgo enorme de la ciudadanía, más que de una conversión súbita a las buenas maneras y costumbres. «Nos hemos equivocado», parecen decir, seremos buenos chicos en adelante, cuando deberían admitir lo que es mucho más simple: «Se acabó. Nos han dado mucho más de lo que esperábamos, no pensábamos que esto podía doler tanto. Nos han destrozado. Tenemos miedo». Pues con miedo y todo, bienvenidos.

Han llegado a la misma conclusión que llegó el resto de los partidos hace 30 años: «Ooohhh!». Un descubrimiento increíble el que han hecho, en esta corte de los milagros. ¿Hay algo que admirar en eso? ¿Algo que nos haga sentir que estamos en la consulta del dentista para abrir tanto la boca?

Inician ahora una travesía incierta, cuyos márgenes serán fijados por los jueces y por la ley, y al final del camino, pronto o tarde, se llevarán un buen puñado de votos, muchos de ellos tomados del PNV, del que se convierten en

auténtico adversario. Lo hacen mirando al frente, siempre al frente, aunque se hayan dado la vuelta. Continúan avanzando sin equivocación.

Sólo existe el futuro, no hay pasado. Casi tampoco hay víctimas, aunque el nuevo partido muestra «deseo de contribuir con el resto de agentes políticos, sociales y sindicales» al «reconocimiento y reparación de todas las víctimas» originadas, eso sí, «por las múltiples violencias» que hemos padecido. Violencia de la que ellos mismos han sido principales inductores. La historia del buen ladrón. La de quien roba durante años y pide ahora un préstamo con cara de no haber roto un plato.

No soy escéptico para nada con lo que está pasando, y veo el futuro con mucho mayor optimismo del que lo veía la semana pasada. Pero estamos escarmentados de otras veces, y la historia, qué quieren que les diga, no se puede enterrar así como así. No les debemos nada. Nos deben mucho. No les vamos a agradecer nada ni reírles las gracias. Los muertos siempre acaban saliendo. Bienvenidos al club que nunca debieron abandonar.